

Elián Gómez
Manso
Anabel Gómez
González
Alfredo Pérez
Carratalá

*Plan de acciones
para promover el
patrimonio legado por
la esclavitud en
Caibarién, en función
del turismo*

Los países desarrollados, al controlar la mayor parte de las riquezas del planeta, el acceso a la información, la industria cultural y el entretenimiento, imponen sus intereses, patrones de consumo y formas de vida que apuntan cada vez más a la homogenización de las culturas y de la identidad, al desempleo y a la pobreza. Por ello, es necesario propiciar el estudio de las raíces de cada pueblo y salvar la historia de las naciones para de esta manera rescatar, formar y consolidar valores en las nuevas generaciones. En este empeño resulta importante la preservación del patrimonio en defensa de la identidad de los pueblos.

Para los pueblos de América y el Caribe, uno de los fenómenos más trascendentales de su historia fue la trata esclavista, fuerza motriz de la economía de plantaciones coloniales durante siglos y base cultural de muchas sociedades y nacionalidades hoy en día.

La esclavitud dejó profundas huellas en cada uno de los países involucrados en dicho crimen. El comercio de negros esclavos o, como también se le conoce, «trata negrera», fue un proceso que provocó toda una resultante cultural sobre la base del exterminio y de la barbarie. La influencia que ejerció el

componente africano en la cultura de muchos de los países que participaron en el comercio triangular es un hecho real y no puede verse solo como una tragedia, pues aportó elementos positivos en la conformación de culturas, costumbres y tradiciones. Dicha influencia puede ser advertida en los alimentos, en la lengua, en las formas de comportamiento, en las artes plásticas, en la música y la religión. El patrimonio cultural legado por la esclavitud en estas regiones está formado por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles, resultantes de un proceso histórico, donde la reproducción de ideas y de material se convierten en factores que identifican y diferencian un país de otro.

Con el proyecto La Ruta del Esclavo, la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (Unesco) intenta romper el silencio sobre la trata negrera y la esclavitud, poner de relieve de manera objetiva sus consecuencias, en particular las interacciones entre los pueblos afectados de Europa, África, las Américas y el Caribe. El proyecto desempeña un papel importante en el reconocimiento de la trata negrera y la esclavitud como crimen contra la humanidad, es, además, un programa de turismo cultural encaminado a mostrar valores intrínsecos en el legado cultural de los pueblos que, aun bajo el yugo colonialista, contribuyeron al enriquecimiento cultural, étnico, económico y social de la humanidad.¹

El legado material de la esclavitud en Cuba es casi tan vasto como el universo de bienes coloniales llegados a nuestros días, la mano de obra esclava estuvo presente en casi toda la actividad productiva de la Isla: café y azúcar principalmente, tabaco y ganadería en menor medida, también estuvo presente en la construcción de caminos, ferrocarriles, templos, fortificaciones y como servidumbre de la aristocracia isleña. Perduran, además, sitios históricos, arqueológicos y naturales vinculados con este fenómeno y asentamientos poblacionales con una rica presencia africana y con una fértil expresión en sus manifestaciones culturales.

Una de las demandas de la sociedad contemporánea es el enriquecimiento cultural que parta del reconocimiento y respeto a la diversidad, por lo que convivir, relacionarse y comunicarse entre personas diversas culturalmente supone un desafío en el

¹ J. A. Alvarado: *La ruta del esclavo en Cuba*, Ediciones Geo, La Habana, 1998.

contexto cubano de hoy, dado, entre otras razones, por el desarrollo del turismo con su consiguiente impacto en la comunidad. El turismo cultural constituye un segmento turístico en expansión, convirtiéndose en un importante protagonista de la recuperación urbanística, arquitectónica y funcional de las ciudades. Hoy en día muchos destinos turísticos, que hasta el momento enfocaban su atractivo hacia sol y playa, han decidido ofertar aspectos culturales.

Caibarién posee un patrimonio cultural cuyos exponentes, que han resistido el paso del tiempo, evidencian que hubo presencia africana en la zona. Sin embargo, el desarrollo turístico de Caibarién se ha encaminado únicamente a los polos enclavados en la Cayería (Las Brujas, Santamaría y Ensenachos), y la mayoría de los sitios históricos que atesora el territorio permanecen olvidados. Estos lugares de carácter patrimonial son un importante legado histórico emanado de la esclavitud y constituyen verdaderos recursos turísticos, que pueden ser utilizados en el diseño de acciones para su puesta en valor, acercando al visitante a las raíces de la identidad cubana y caibarienense.

Se ha podido comprobar que un por ciento de los turistas que pasan por la ciudad de Caibarién, con destino a la Cayería, se encuentran motivados por conocer sobre la misma (valores histórico-culturales, su vida cotidiana y su patrimonio) pero, como esto no está incluido en una oferta turística, sencillamente desconocen lo que aquí existe y su valor.²

El presente trabajo nace de la comprobación de que la oferta cultural en los hoteles de la cayería noreste de Villa Clara muestra insuficiente autenticidad y autoctonía, parte de un criterio esquemático y mutilado de la cubanía y un desconocimiento casi total de los elementos locales que pudieran despertar un interés especial y diferenciar la oferta de Caibarién de la de cualquier lugar del país, y del hecho de que en Caibarién el patrimonio legado por la esclavitud no es considerado como un recurso turístico, ni se ha diseñado una estrategia efectiva entre los sectores del turismo y la cultura que convierta el patrimonio cultural de la localidad en un atractivo turístico. Por lo que el

²M. Perdomo: «Estrategia de intervención sociocultural para la formación de la cultura turística de la población residente en la ciudad de Caibarién», tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, 2008.

objetivo general de este trabajo es proponer un plan de acciones para promover el patrimonio legado por la esclavitud en Caibarién, en función del turismo.

La palabra *patrimonio* proviene del latín. Hace referencia a los bienes hereditarios que pasan de padres a hijos. Tenía por tanto, una connotación de ámbito familiar. Actualmente, al hablar de patrimonio, además de mantener su sentido inicial, se hace también referencia a los objetos tangibles y a los conocimientos que se han heredado del pasado y que, una vez utilizados, admirados, tocados, recompuestos, se ofrecerán a las futuras generaciones.

Es obligatorio, en cuanto al tema del patrimonio en Cuba, referirse a la definición de patrimonio cultural que utiliza el Ministerio de Cultura:

[...] está integrado por aquellos bienes, muebles e inmuebles, que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza y que tienen especial relevancia en relación con la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, la educación, el arte, la ciencia y la cultura en general, y fundamentalmente: Los documentos y demás bienes relacionados con la historia, con inclusión de la ciencia y la técnica, así como con la vida de los forjadores de la nacionalidad y la independencia, dirigentes y personalidades sobresalientes, y con los acontecimientos de importancia nacional e internacional; las especies y ejemplares raros o especímenes tipo de la flora y la fauna, así como las colecciones u objetos de interés científico; el producto de las excavaciones y descubrimientos arqueológicos; los elementos provenientes de la desmembración de monumentos artísticos o históricos y de los lugares arqueológicos; los bienes de interés artístico tales como los objetos originales de las artes plásticas y decorativas, así como de las artes aplicadas y del arte popular; los objetos y documentos etnológicos o folklóricos; los manuscritos raros, incunables y otros libros, documentos y publicaciones de interés especial; los archivos, incluidos los fotográficos, fonográficos y cinematográficos; los mapas y otros materiales cartográficos, partituras originales o impresas, ediciones de interés especial y grabaciones sonoras; los objetos de interés

numismático y filatélico, incluidos los sellos fiscales y otros análogos, sueltos o en colecciones; los objetos etnográficos e instrumentos musicales; todo centro histórico urbano, construcción o sitio que merezca ser conservado por su significación cultural, histórica o social [...]»³

La política de protección del patrimonio cultural en Cuba está sustentada en un conjunto de herramientas jurídicas y una red de instituciones que investigan, protegen, rescatan y promocionan el patrimonio nacional. La legislación cubana permite la protección del patrimonio cultural material e inmaterial a partir de la Ley No. 1, «Ley de protección del patrimonio cultural de la nación», la Ley No. 2, «Ley de los Monumentos Nacionales y Locales», Ley No. 23, «Ley de los Museos Municipales» y la Resolución No. 126 del Ministerio de Cultura, la cual crea la Comisión para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Intangible.⁴

El patrimonio cultural se ha convertido en símbolo y en potente foco de atracción turística, su lectura como fuente de recursos, abre nuevas vías de acción. Impulsado por el turismo, el patrimonio trasciende su dimensión cultural como legado histórico y memoria colectiva y se transforma en un atractivo turístico, que puede ser comercializado.

El turismo cultural es definido como «viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico».⁵

La idea de emplear los bienes culturales como atractivos turísticos parte directamente de la Carta Internacional sobre Turismo Cultural (ICOMOS, 1999), la cual versa sobre los principios universales de la ética profesional, la autenticidad, la intelectualidad social, así como el respeto y la sensibilización hacia el significado de lo local y su valor cultural, singular e irrepetible. Esta carta también impulsa la apreciación por parte

³ M. Arjona: *Patrimonio cultural e identidad*, editado por la Oficina del Historiador de La Habana, La Habana, 2003.

⁴ P. Torres (comp.): *Gestión Turística del patrimonio cultural*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

⁵ Ídem.

del público de los lugares que poseen patrimonio cultural, tanto como centros de aprendizaje y reflexión sobre el pasado, como por constituir, en sí mismos, una fuente local de recursos vitales para el desarrollo estable de una comunidad.

En Cuba el turismo cultural desempeña un papel muy importante para dar a conocer, preservar y disfrutar el patrimonio cultural y turístico del país. Los efectos que genera el tratamiento adecuado del turismo cultural, desde una perspectiva de mercado, traen como consecuencia la satisfacción del cliente, la conservación del patrimonio de uso turístico y el desarrollo económico y social de las comunidades a partir de la generación de nuevos empleos; o sea, se trabaja por el fomento de un turismo sostenible.

En Caibarién el patrimonio cultural relacionado con la presencia africana puede ser utilizado en función del turismo. La esclavitud se manifestó fuertemente en Caibarién a partir del siglo XVIII en el que un incremento de la producción azucarera hizo imprescindible la explotación del africano. Paulatinamente se vio en el territorio una extensión de las costumbres africanas, que se arraigaron en la forma de vida del caibariense.

En la localidad la esclavitud se manifestó de las dos formas históricas presentes en el país: la llamada patriarcal, de menos dimensiones e intensidad de explotación, y la de plantación que contó en la zona con áreas bien definidas de desarrollo. Las tendencias demográficas que la esclavitud y sus características abrieron en la región han llegado a nuestros días. Una presencia africana importante se evidencia en el predominio étnico congo entre las masas originales de esclavos africanos existentes en Caibarién.

Esta ciudad no está ajena a la tendencia general del sincretismo, en ella las tendencias sincretizadoras se hacen más intensas que en otros lugares de la Isla, quizás por la tolerancia de los propios creyentes y por el aislamiento que marcó a muchos grupos religiosos por largo tiempo, lo cual contribuyó a la diversidad local, teniendo en cuenta asimismo que una misma regla o sistema no se expresa homogéneamente en el territorio. Pero ello no ha impedido el vínculo vivo de estos sistemas y expresiones religiosas de incuestionable sabor popular; también es impresionante cómo ha permanecido desde los años de las plantaciones azucareras hasta la actualidad la práctica de

diversas religiones y creencias traídas desde África; ejemplo de ello lo constituyen las casas-templo, en las que se hace culto a diferentes divinidades.

Las fiestas tradicionales, los carnavales y parrandas, los divertimientos más populares, la forma de bailar y cantar, la manera de celebrar la vida o dolernos de la pena, están indisolublemente ligados en muchos de los habitantes de nuestra región, a esta religiosidad que, sin duda, ha contribuido decisivamente a la configuración de las identidades, sentidos de pertenencia de muchos de nosotros y, por tanto, merece atención para conocerla, rescatar todo lo valioso que en ella existe y a ella se vincula.⁶

Al igual que otras regiones de Cuba, el territorio de Remedios, que incluía a Caibarién, fue víctima del ataque de corsarios y piratas, así como zona de práctica del comercio de rescate o contrabando.

El 26 de octubre de 1832 Caibarién se funda como pueblo, desempeñando un papel decisivo en este hecho la existencia de un puerto por el cual se comercializarían el azúcar y otros productos de los ingenios existentes en la jurisdicción de Remedios y zonas aledañas. Es por ello que el desarrollo económico y social de Caibarién se debe al incremento de la actividad portuaria a partir de la exportación del azúcar, utilizando la vía férrea para su traslado hasta el puerto de esta ciudad. El pueblo había obtenido un sostenido progreso desde 1850 exhibiendo un poderío económico tal, que constituyó un verdadero asombro en la época, por parte de otros vecinos. En estas producciones influyó considerablemente la mano de obra esclava.⁷

Entre los ingenios más antiguos se encuentran el San Rafael ubicado en la zona de Jinaguayabo (del cual aún existen vestigios) y el ingenio Lapeyre, hoy Marcelo Salado; este ingenio fue incendiado por las fuerzas mambisas que operaban en la región en marzo de 1875, pasando la dotación de esclavos a las filas insurrectas. También se reportan como ingenios que fueron

⁶ M. Luz: Estudio de un Templo Quimbisa en Caibarién, 1997.

⁷ O. Sánchez: *Algunos hechos y datos sobre Caibarién, La Villa Blanca*. Imprenta Eduardo Valdés e hijos, Caibarién, 1940.

fundados mucho antes de 1860, el de Charco Hondo y el de Dolores, en los cuales también existieron dotaciones de esclavos.⁸

Cuando se habla de la presencia africana en Caibarién es indispensable hacer énfasis en el ingenio Dolores, ubicado a 12 km al este de la cabecera municipal, en el batey de igual nombre. Sus primeras referencias datan de 1854, según aparece inscripto en el registro de la propiedad del municipio.

Según Luz (1997) aún se observa en el lugar donde estaba ubicado el ingenio, la torre y elementos de la arquitectura de la casa vivienda, la que muestra evidencias de las construcciones de la época; también se atesoran en el museo municipal fondos que demuestran la presencia de esclavos en el área como son grilletes, restos óseos, entre otros elementos. Esta zona es una de las más ricas en relación con la presencia negra en la localidad; sus montes, las montañas de sus alrededores y ríos son testigos de historias de ceremonias realizadas por los africanos que sufrieron el latigazo del mayoral en estas tierras.

La casa del ingenio fue construida en 1872 con muros de mampostería y cubierta de madera preciosa y teja criolla, sus pisos eran de mosaicos de color rojo en todo el interior de la planta. Su «torre» identificaba un bastión de superioridad económica, construida para vigilar los movimientos de los esclavos en las plantaciones, la misma contaba con una escalera de caracol de madera que permitía el acceso al campanario, destinado a marcar el comienzo y fin de la jornada. Además, este ingenio poseía un ferrocarril movido por bueyes que trasladaba a la costa cercana el azúcar y por ese litoral hasta Caibarién.

Este ingenio dejó de moler en 1894; su casa de calderas, barracones y viviendas se conservaron en buen estado hasta 1929. Actualmente solo queda en pie su torre y restos de la casa de calderas (al sur de la vivienda), de los barracones (al oeste de la casa de máquinas) y la tienda (al norte de los barracones). De las torres que estaban al oeste de la casa de calderas, casi ni señales quedan y los hierros, como los de otros ingenios demolidos de la comarca y de otras partes de Cuba, sirvieron de «metralla» japonesa en la última guerra mundial. En sus cercanías se efectuaron combates en ambas contiendas cubanas.⁹

⁸ M. Luz: Ob. cit.

⁹ J. A. Martínez-Fortún: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, Imprenta Pérez Sierra, La Habana, 1932.

Durante casi cuatro siglos se mantuvo en el país el régimen esclavista y Caibarién y sus alrededores no escaparon de esta brutal práctica. La ubicación geográfica, en la costa norte de la provincia de Las Villas, y su proximidad a San Juan de los Remedios (octava villa), influyó para que los traficantes de esclavos seleccionaran el borde costero y los cayos próximos a tierra firme como refugio y base de operaciones para sus acciones.

Evidencias arqueológicas encontradas en la zona de los cayos de Aguada, Lucas y Salinas, entre otros, permiten afirmar que estos fueron utilizados por los traficantes para sus inhumanas fechorías. Estas áreas fueron centro de recepción o acopio de esclavos por parte de los traficantes. El borde costero de Caibarién fue empleado para el desembarco de esclavos. Uno de estos puntos fue el espigón existente en la costa de Dolores, perteneciente al propietario del ingenio de igual nombre y además próximo a los cayos mencionados.

Con la llegada de los esclavos africanos a los ingenios enclavados en la zona en aquella época, también llegaron sus culturas, literatura oral, arte, cocina, religión, lengua, tradiciones y costumbres, tesoros que se han defendido de generación en generación llegando hasta nuestros días, para ser patrimonio de la cultura del caibariense.

Sobre la presencia de cimarrones, capturados y utilizados como mano de obra en el municipio, son varios los reportes que se hacen en las publicaciones de la época. Una de las primeras referencias encontradas hace alusión a la utilización de cimarrones (capturados), que se encontraban en el depósito de esclavos, en la construcción de los almacenes del puerto de la ciudad.

En 1863 se inicia la construcción de la torre de la iglesia católica y se concluye en 1864; en esta obra también existió mano de obra esclava y cimarrona. Según el historiador Martínez-Fortún: «[...] en 1863 diez y ocho (18) cimarrones ampliaron la calle Comercio de esta villa[...]»¹⁰

No solo se ha encontrado evidencia escrita sobre el uso de los esclavos rebeldes como mano de obra. Estos hombres y mujeres también realizaron acciones contra las instalaciones de los diferentes ingenios del área, lo que demostraba su rebeldía; escenarios de esto fueron Reforma y Dolores.

¹⁰ Ídem.

Próximo a Dolores se erige el punto culminante del municipio, el cerro de Guajabana. Sus tierras están dentro de los límites de los terrenos del ingenio Dolores. Es un rico escenario de ceremonias, donde existen evidencias arqueológicas de la presencia de negros esclavos y sus creencias religiosas.

Un testimonio fehaciente de la existencia de cimarrones en Caibarién es el de Esteban Montejo, protagonista de la obra *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet (1966). Este hecho es el de mayor relevancia de la cueva. Esteban Montejo narra sus vivencias, por lo que su testimonio constituye un aporte a la historia e identidad cultural de la zona. En este relato se hace mención además de aspectos religiosos del área.

En 1841 las cuevas de Guajabana fueron visitadas por el destacado poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido); antes habían estado en ellas el eminente geólogo Barón de Humboldt y el obispo Espada y Landa.

En la actualidad la cantera de Guajabana se explota por parte del contingente Campañas de Las Villas de ECOING 26; desde hace años ellos tienen un molino de áridos para construcción y venden esa materia prima a otras entidades que lo necesitan. Tienen permiso legal, de acuerdo con la Resolución 201 del Ministerio de la Industria Básica de Concesión de derechos mineros de explotación y procesamiento de cantera. La cantera abarca un área de 19,86 ha.¹¹

Desde fines del siglo XVIII los hacendados azucareros habían abandonado en sus ingenios toda práctica religiosa, con excepción de aquellas ceremonias anuales que servían de mínimo disfraz moral. La religión robaba algunas horas de la producción, pero también podía resultar un freno a la rebeldía de los esclavos.

Dentro de los sistemas mágicos religiosos con antecedentes africanos que existen en Cuba, se destacan la Regla Arará, los Abakuá, la Regla Ocha o Santería y Regla Conga o Palo Monte, estas dos últimas tienen presencia en Caibarién. Y como en todo el país, sus prácticas se han convertido en un hecho cotidiano, que permite afirmar que el resurgir de las religiones de origen africano es una realidad evidente.

¹¹ A. Castro: *Instrucciones metodológicas para la documentación del Patrimonio histórico de la «Ruta del Esclavo» en Caibarién*, 1999.

Los esclavos del ingenio Dolores en su gran mayoría eran congos, por lo que en la zona se manifestó y aún se conservan manifestaciones religiosas de origen congo (bantú), el mayombero o palero. Estos trabajan con tierra, con palos del monte, con piedras, con animales y todo tipo de plantas u objetos que les sirven de apoyo a los conjuros salvadores de su cliente. Todas las fuerzas naturales, todos los elementos vivos de la naturaleza, animados y hasta personificados. El palero se sirve de la naturaleza en franca actitud animista para explicar la vida.

La doctrina de las religiones de origen africano se basa, fundamentalmente, en la tradición oral, transmitida de generación en generación, o en las libretas que poseen los religiosos, que atesoradas por aquellos esclavos al poseer el don de la escritura, pudieron legar sus conocimientos a iniciados y ahijados y de hecho, a estudiosos e investigadores.

Otra manifestación religiosa de origen africano que existe en el municipio es la Regla Quimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje. Esta regla es un ejemplo claro de sincretismo donde se mezclan espiritismo, catolicismo, utilización de vasos de agua, cruces e imágenes del santísimo sacramento. Se atribuye a Andrés Petit, un personaje religioso muy popular de la colonia, la fundación de esta manifestación con el nombre de Regla Quimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje. Este culto es *sui generis* dentro de la religiosidad popular cubana. En el municipio hay evidencias y portadores de esta religión, lugar único en la región central del país.

El habla dicharachera del cubano, su sensualidad, sentido del ritmo y los golpes onomatopéyicos del tambor, el bongó y las maracas, pusieron de relieve también que estas características habían dejado de ser «africanas» para devenir cubanas. Al cubano le gusta bailar el son y la rumba, ritmos que el negro humilde cubano creó para divertirse. La risa abierta y franca; el sentido del humor en las buenas y las malas, las leyendas y cantos a los orishas, son legados africanos cosidos a la piel del alma cubana y caibariense.

Se conservan con gran fidelidad los bailes, ceremonias, las formas de percutir (toques), las maneras de construir los instrumentos musicales, litúrgicos o profanos; las lenguas utilizadas en los rezos o invocaciones a los antepasados han llegado hasta la actualidad.

La bolsa de remedios caseros de los africanos contenía un tesoro de hierbas olorosas, el té de hierbabuena servía para mitigar el dolor de estómago, el eucalipto despejaba la nariz tapada y una infusión de manzanilla calmaba a un bebé llorón, mientras el algodón quitaba el dolor de oídos.

Los esclavos no solo le atribuían poderes curativos a las plantas, sino también ciertos poderes espirituales, el «rompe sara-güey» es una de las más populares, pues se utiliza en baños de despojos y en purificación de las casas, quitando todo lo malo y la brujería, o el ajo, que es un resguardo muy recomendable contra el mal de ojo.¹²

Estas plantas están presentes en los jardines de Caibarién, así como las hierbas medicinales de probadas propiedades curativas, que de una forma u otra tienen relación con los orishas.

Este conocimiento imprescindible de las hierbas y sus cualidades, transmitido de forma oral y empírica, de generación en generación, ha sido preservado hasta la actualidad incorporado como práctica cotidiana. Gracias al trabajo conjunto de osainistas, botánicos y médicos, se ha logrado un desarrollo de la medicina verde cubana con aplicaciones farmacológicas de probada calidad.¹³

Poco del arte culinario africano pasa a América; sin embargo, en las zonas de influencia de las plantaciones azucareras, se desarrolló un gusto por lo dulce, que creó en las áreas urbanas una rica variedad de platos con base azucarera; paralelo a ello se hizo costumbre el uso excesivo de la sal, lo cual resulta del trabajo en las plantaciones que requería un suplemento diario de cloruro de sodio. Otro aporte también importante en la alimentación es la preferencia por el picante, los vegetales, el ajiaco, el quimbombó, el plátano, el congrí y el ñame.¹⁴

El legado cultural de la esclavitud puede revalorizarse en el marco de un desarrollo sustentable de la actividad turística. El turismo planificado aporta beneficios socioeconómicos a las comunidades anfitrionas, dinamizando espacios deprimidos y potenciando las particularidades del patrimonio local.

¹² R. Díaz (comp.): *Tratado de Osain*, 2003.

¹³ M. Fernández y V. Porras: *El ashé está en Cuba*, Editorial José Martí, La Habana, 1998.

¹⁴ S. Almazán y M. Serra: *Cultura Cubana Colonial*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006.

Sin embargo, en Caibarién existe una rica herencia cultural vinculada al patrimonio legado por la esclavitud, el cual se encuentra en un progresivo estado de deterioro, tanto por el desconocimiento existente sobre el tema, como por el accionar del hombre. No existen propuestas que permitan la debida conservación de estos sitios.

Es necesario, entonces, la realización de propuestas concretas que sirvan de sustento teórico y alienten la vía de ingresos económicos, intercambio cultural y fortalecimiento de los valores locales, convirtiendo en un atractivo turístico el patrimonio cultural caibariense, para lo cual se propone un plan de acciones.

Para la puesta en práctica de este plan de acciones se requiere de la colaboración de diferentes instituciones y organismos locales como son: Citma, agencia empleadora Gaviota, gobierno municipal, dirección municipal de Cultura, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), delegación municipal de Patrimonio, publicistas, empresa de Gastronomía, Artex, conjuntamente con portadores de las religiones de origen afrocubano de la comunidad.

El modelo del plan de acciones empleado es el utilizado por el Ministerio de Cultura, y se encuentra organizado de la siguiente forma: acciones, locaciones, fecha, responsables, resultados por objetivos, indicadores de evaluación, formas o vías de evaluación e implicados.

Con esta propuesta se pretende que el visitante conozca el patrimonio cultural del territorio que fue legado por la esclavitud, no solo mediante información, sino con visitas guiadas a los sitios, que se interrelacione con la cultura local y adquiera conciencia de las problemáticas y consecuencias de la esclavitud en el mundo, que reconozca la trata negrera y la esclavitud como crimen contra la humanidad. Se pretende, además, promover el reconocimiento y la restauración de importantes valores patrimoniales y su conservación, contribuir al desarrollo sustentable del turismo en Caibarién, crear una nueva fuente de empleo y la adquisición de recursos económicos que posibiliten mejorar la calidad de vida de los pobladores del territorio como comunidad receptora, así como promover el intercambio cultural que tiene lugar a partir de la interpretación y gestión eficaz de los lugares con valor patrimonial.

Conclusiones

Existen fundamentos teóricos que sustentan la posibilidad de la promoción del patrimonio legado por la esclavitud en Caibarién como atractivo turístico. Se realizó una profunda revisión bibliográfica sobre el turismo cultural, la presencia africana en la cultura cubana, así como la búsqueda de elementos que permiten afirmar que la cultura africana llegó a Caibarién a través de la esclavitud y dejó huellas en la localidad de modo que forman parte de la identidad.

Se realizó un diagnóstico que permitió determinar que en Caibarién actualmente solo se promueve el turismo de sol y playa, mientras que el patrimonio legado por la esclavitud no es utilizado, y que existen suficientes recursos en el patrimonio local que pudieran ser convertidos en atractivo como una oferta complementaria al turismo.

Se elaboró un plan de acciones para promover el patrimonio legado por la esclavitud en Caibarién, en función del turismo, que contribuirá a la promoción de valores y de la identidad cultural de Caibarién, además de la recuperación y preservación del patrimonio existente en la localidad y la generación de ingresos que podrán ser utilizados para el desarrollo local.

Plan de acciones para promover el patrimonio legado por la esclavitud en Caibarién en función del turismo

No	Acciones	Locaciones	Fecha	Responsable	Resultado por objetivo	Indicadores de evaluación	Formas o vías de evaluación	Implicados
1	Colocación de una valla informativa que identifique los sitios correspondientes al legado de la esclavitud en Caibarién.	Entrada de la ciudad	Según la programación	Gaviota, Publicistas, CITMA,	Conocimiento de los visitantes de la ubicación de los sitios correspondientes al legado de la esclavitud en Caibarién	Satisfacción del visitante. Orientación de los visitantes. Repetencia de visitas	Observación	Gaviota, Publicistas, CITMA, Visitantes.
2	Proposición de la torre Dolores como monumento de la Localidad.	Ingenio Dolores.	Según la programación	Sectorial de Cultura.	Reconocimiento de esta construcción como monumento del patrimonio cultural de la localidad.	Comprobación de la puesta en vigor de la metodología para declarar un sitio patrimonio cultural de la localidad.	Observación	Sectorial de Cultura, Museo Municipal, Patrimonio.
3	Restauración de la torre del Ingenio Dolores	Ingenio Dolores.	Según la programación.	Gobierno municipal, Sectorial de Cultura, Patrimonio	Rescate de este patrimonio y conocimiento del visitante de la magnitud que alcanzó el ingenio Dolores, receptor de grandes cantidades de esclavos	Cambio de visitas que recibe la instalación. Satisfacción del visitante. Estado de conservación.	Observación	Museo municipal, Patrimonio, Comunidad.

4	Visita guiada a la cueva de Guajabana como lugar de cimarrones en la zona.	La Cueva Grande de Guajabana	Segun programación.	Gavioia Tour.	Conocimiento de las condiciones en las que vivían los cimarrones. Promoción de la obra <i>Biografía de un cimarrón</i>	Cantidad de visitas que recibe el lugar. Reptencia. Satisfacción del visitante. Interés por el tema. Estado de conservación.	Observación. Entrevista.	Guía de turismo. Comunidad. Unesc. Biblioteca pública municipal.
5	Creación de la Casa de Africa.	Centro historico de la ciudad.	Segun la programación.	Sectorial de Cultura. Museo municipal. Gobierno.	Conocimiento de los visitantes sobre las particularidades de las diferentes culturas africanas y su legado en Cabarrén.	visitas que recibe la institución. Reptencia. Satisfacción del visitante. Interés por el tema.	Observación	Sectorial de Cultura. Museo municipal. Gobierno.
6	Venta de productos artesanales representativos de las culturas africanas	Casa de Africa.	Segun la programación.	Sectorial de Cultura. Antex.	Adquisición de productos artesanales que denoten el complejo proceso sinéctico existente.	Cantidad de ventas que se efectúan. Satisfacción del visitante. Interés por los objetos ofertados. Nivel de ventas. Interés por el tema.	Observación	Comunidades. Antex. Acca. Unesc. Visitantes.

7	Creación de grupo de danza folclórica.	Casa de África.	Segunda programación.	Casa de Cultura.	Conocimiento de los visitantes de las ceremonias y los bailes que realizaban los esclavos.	Satisfacción del visitante. Repetencia. Interés por el tema.	Observación participante.	Comunidad. Visitantes. Casa de la cultura.
8	Exposición de plantas medicinales	Casa de África.	Segunda programación.	Responsable de la Casa de África.	Conocimiento por parte de los visitantes de los efectos curativos de las plantas medicinales.	Cantado de visitantes. Interés por el tema.	Observación. Entrevistas.	Usamistas de la comunidad. Visitantes. Laboratorio municipal de la medicina verde.
9	Elaboración y venta de platos típicos procedentes de las culturas africanas.	Casa de África.	Segunda programación.	Responsable de la Casa de África. Gastronomía municipal.	Conocimiento de las comidas típicas de los esclavos y que aun son parte de la cultura culinaria calbarriense.	Cantado de visitas a la instalación. Satisfacción del visitante. Preferencia de platos. Repetencia.	Observación. Entrevistas.	Gaviota. Gastronomía. Visitantes.
10	Creación de la sala de los Orishas. (deidades del panteón africano)	Casa de África.	Segunda programación.	Responsable de la Casa de África. Miembros de la Asociación Yoruba.	Conocimiento de los orishas que componen el panteón africano y su sincretismo en Calbarrián.	Interés por el tema. Repetencia.	Observación. Entrevistas.	Responsable de la Casa de África. Especialista del tema. Visitantes. Miembros de la Asociación Yoruba.
11	Visita a la Casa-templo Quimbisa.	Templo Quimbisa.	Segunda programación.	Miembros de la Asociación Yoruba.	Conocimiento de la casa-templo, ejemplo peculiar de sincretismo.	Repetencia. Interés por el tema. Cantidad de visitantes.	Encuestas. Observación.	Comunidad. Visitantes. Miriam Caraballo

12	Exposición de artista plástico como exponente de las culturas africanas.	Galería de arte "Leopoldo Romanach"	Según la programación.	Galería de arte.	Conocimiento de la creación de artistas plásticos como exponentes de las culturas africanas.	Satisfacción del visitante. Repetencia. Interés por el tema.	Observación.	Sectorial de Cultura. Galería de arte. Artista de la plástica.
13	Visita a la posa La Milagrosa, encuentro con orador que narra las leyendas de la zona.	Posa La Milagrosa.	Según la programación.	Casa de Cultura Manuel Corona.	Promoción de leyendas de la zona.	Comprensión del tema. Satisfacción del visitante. Repetencia.	Encuestas. Observación.	Guía de turismo. Comunidad. Casa de Cultura Manuel Corona.
14	Visita a la Iglesia católica como lugar construido por los esclavos.	Iglesia católica de Calabán.	Según la programación.	Guía de turismo.	Conocimiento de las construcciones edificadas por cimarrones cautivos.	Satisfacción del visitante. Repetencia.	Observación.	Guía de turismo. Sectorial de cultura. Representante de la Iglesia Católica.
15	Visita guiada a los cayos de Aguada, Lucas y Salinas.	Sitio arqueológico.	Según la programación.	Guía de turismo. Gaviota. Citma.	Conocimiento de las áreas de recepción o acopio de esclavos por parte de los traficantes.	Interés por el tema. Repetencia.	Observación. Entrevistas.	Gaviota. Citma.
16	Preparación de los guías de turismo en el museo municipal	Museo municipal.	Según la programación.	Especialista del museo.	Conocimientos elementales del guía de turismo sobre historia local, especialmente del legado africano en Calabán.	Preparación del guía. Satisfacción del visitante.	Observación. Entrevistas.	Especialistas del museo. Guía de turismo.